

ESTUDIO SOBRE EL POLÍTICO DE PLATÓN*

Rafael Ballén**

RESUMEN

Este artículo presenta los nueve temas más importantes que contiene el diálogo *Político* de Platón: el arte real, la división del trabajo, el mito de la reversión, el justo medio, las formas de gobierno, la relación gobernante-ley, ¿quiénes no pueden ser políticos?, otros temas y la definición de político. A cada una de estas materias se le hace un seguimiento a través de todo el diálogo. Algunos de estos temas se prestan para confrontar los estudios que Platón hizo con la realidad política de hoy, comprobándose fácilmente la vigencia de su pensamiento.

PALABRAS CLAVE

Platón, *Político*, trabajo, arte real, mito, justo medio, formas de gobierno, relación, gobernante y ley.

ABSTRACT

This article offers the nine most important topics, that has the dialogue *Politician* of Plato: the real art, the work's division, the reversion's myth, the measure just, ways to govern, the relationship government leader-law, who can't be politician?, others topics and the definition of politician. Each one of these topics gets a follow up among the all dialogue. Some of these topics are present a comparison between Plato's studies and our politics reality today, the validity of his thinking is easily confirmed with this comparison.

KEY WORDS

Plato, *Politician*, work, real art, myth, measure just, ways to govern, relationship, goverment leader and law.

Fecha de Recepción del artículo: 4 de marzo de 2005

Fecha de Aceptación del artículo: 20 de abril de 2005

* Este artículo hace parte de la investigación que adelanto sobre el pensamiento político de Platón, dentro de la línea de investigación Teoría política y constitucional, que estudia el grupo Hombre, Sociedad y Estado reconocido por Colciencias.

Semillero de investigación: César Pazos, Liliana Sarmiento Santamaría, Diana Navarro, Yuri Barbosa, Sandra Avellaneda, Catherine Ordóñez, Julián Salamanca, Cielo Sabogal, Luisa Fernanda Neira, César Augusto Arce, Jennifer Vanesa Toro y Ronald Molina.

** Docente Investigador Universidad Libre Sede Principal. Director Grupo Hombre, Sociedad y Estado. Grupo reconocido y clasificado por COLCIENCIAS.

INTRODUCCIÓN

La palabra *política*, que sirve para referirse a aquel hombre que echa discursos en las plazas, en las calles, en las fondas camineras¹, en los teatros y un poco menos en los salones de la academia; esta palabra que identifica a la persona que ante todos los auditorios congrega o convoca y hace muchas promesas para lograr su elección; esta palabra que sirve para nombrar a aquel ciudadano que va a las corporaciones públicas, a las alcaldías, a las gobernaciones, a los ministerios, a las embajadas y a la presidencia de la República; esta palabra que hoy simboliza el engaño, la mentira, la hipocresía y la corrupción; esta palabra que hoy está tan desacreditada, que quienes ejercen la actividad política, para diferenciarse de sus contendientes y rivales se han inventado otra más odiosa y discriminatoria: la politiquería; esta palabra, cuyos signos alfabéticos representan el oficio que en ciertos escenarios de la sociedad desacredita y avergüenza, es el tema del diálogo *Político* de Platón.

Pero Platón no utiliza este diálogo para mancillar al político como lo conocemos hoy, ni al político que conoció el pensador ateniense, que a decir verdad, las diferencias como podría suponerse no son abismales. Platón, que padeció esa praxis, que la eludió y fundó su Academia para enseñar la esencia de la política, no utiliza su pluma en forma de diálogo para vilipendiar esa praxis, sino para hacer una apología del verdadero político: alguien, que para

Platón es el pastor del rebaño humano, o con palabras más poéticas y antropológicas, un valiente y a la vez sensato artífice de toda la urdimbre y la trama de la sociedad humana, y el mejor oficiante del Estado.

El *Político*, a diferencia de la *República*, que contiene una relación y un debate inagotable de temas, es más breve y con materias más fáciles de identificar y estudiar. Y aunque contiene figuras más poéticas que la *República*, el *Político* es más aterrizado y concreto. El objetivo del diálogo es único: buscar, identificar y caracterizar al hombre político. Y en este caso, el político no es quien echa discursos, simula y embauca, sino quien se prepara para manejar el Estado, en el área de la administración pública que hoy ocuparía el jefe del órgano ejecutivo. Por eso, para Platón, el político, la política o la ciencia política es el arte de la realeza. La síntesis del estudio que hace Platón en el *Político* es, pues, el contenido de este artículo.

1. PROBLEMA DE LA INVESTIGACIÓN

¿Cuáles son los temas fundamentales que contiene el diálogo *Político* de Platón?

2. METODOLOGÍA

En esta investigación se utilizaron los métodos histórico y analítico-deductivo. Mediante el método histórico, se pudieron establecer las formas de gobierno anteriores y

¹ GAVIRIA V., José Obdulio. *Reelección. Que el pueblo decida*. Bogotá, Planeta, 2004. Gaviria es uno de los biógrafos de Álvaro Uribe Vélez, y cuenta que así comenzó su carrera política el actual presidente de la República: echando discursos en las fondas camineras.

contemporáneas a Platón. El método analítico-deductivo fue determinante para examinar el material bibliográfico consultado. El documento que sirvió de apoyo medular fue el *Político* de Platón, en varias traducciones y algunos comentarios de otros autores. Finalmente, se confrontó el pensamiento político de Platón formulado en este diálogo, en temas como la división del trabajo, la democracia y las funciones del Estado con la situación actual del mundo y de nuestro país.

3. CONTENIDO

3.1 Aspectos generales

El diálogo *Político* hace parte de una tetralogía que Platón tenía proyectada en cuatro tiempos: *Teeteto*, *Sofista*, *Político* y *Filósofo*. Como se sabe, el pensador ateniense cumplió los tres primeros tiempos, pero no realizó el cuarto, dedicado al filósofo, aunque algunos autores creen encontrarlo en el diálogo *Epínomis*. Así que en los tres primeros tiempos, Platón cumplió su plan y escribió, en su orden, *Teeteto*, *Sofista* y *Político*, siendo este último una continuación de los otros dos. En consecuencia, el *Político* es una continuación natural del *Sofista*, y lo que Platón imagina y da a entender es que los dos diálogos se realizaron en un mismo día. Inclusive, los personajes son los mismos: Sócrates, Teodoro, Teeteto, el Joven Sócrates y el Extranjero.

A pesar de que en la reunión están presentes cinco protagonistas, la conversación se realiza, de principio a

fin, sólo entre dos de ellos: el Extranjero de Elea, que como en el *Sofista* es quien conduce la conversación, y el Joven Sócrates, quien reemplaza en el diálogo *Político* a Teeteto. De los otros tres, Teeteto permanece absolutamente mudo, mientras que Sócrates y el matemático Teodoro intervienen únicamente en el introito y luego guardan silencio. El *Político* comienza con el agradecimiento que Sócrates hace a Teodoro por haberlo relacionado con Teeteto y con el Extranjero. Y Teodoro al responderle a Sócrates aprovecha su intervención para decirle al Extranjero que escoja entre el hombre político y el hombre filósofo: “Ya mismo elige —dice Teodoro—, para empezar, al hombre político o al filósofo, al que tú prefieras, y tan pronto hayas escogido comienza sin más tu explicación”². En esta primera dinámica llegan a un acuerdo Sócrates, Teodoro y el Extranjero para que este último conduzca el diálogo y tenga como interlocutor al Joven Sócrates, quien asiente de inmediato, sin reparo alguno.

3.2 El arte real

El tema central del diálogo *Político* es la política, el político, el arte real o el hombre real. Cualquiera de estos nombres utiliza Platón a través de todo el diálogo para referirse al hombre político, aunque en algunos pasajes puede encontrarse también el de ciencia política. Una vez que el Extranjero toma la decisión de escoger el *hombre político* como el tema de la conversación, le dice a su contertulio, el Joven Sócrates: “Después del sofista —tal me parece—, debemos examinar al hombre político”³.

² PLATÓN. *Político*, 257e.

³ PLATÓN. Ob. cit., 258b.

Y en el transcurso de todo el diálogo, siempre estará presente el político. Pero para lograr la identificación del hombre político, de aquella persona que posee el arte real o la ciencia política, y para examinar sus características, sus virtudes y sus conocimientos, Platón, como lo hace en todos los demás diálogos, recurre al estudio de muchas materias. Asimismo, trae a colación muchas figuras poéticas y mitos, que cada lector o analista, dependiendo de la óptica con que mire el conjunto del diálogo, puede encontrar. En el caso del *Político*, Francisco de P. Samaranch dice que este diálogo “se divide en tres partes fáciles de distinguir: a) la definición del rey o el político como pastor del rebaño humano y la crítica de esta definición; b) definición de un arte que se toma como paradigma del arte político, el arte del tejido; c) la definición exacta del político, tejedor regio”⁴.

En cambio los autores María Isabel Santa Cruz, Álvaro Vallejo Campos y Néstor Luis Cordero han estudiado el diálogo *Político* teniendo en cuenta el desarrollo de la conversación en el tiempo. Siguiendo esa metodología, estos autores encuentran cinco grandes momentos. En primer lugar, uso del método de división dicotómica, para llegar a la definición preliminar del político como pastor del rebaño humano. En segundo lugar, mito sobre la reversión periódica del universo y corrección de la definición inicial del político. En tercer lugar, definición del arte de tejer, tomado como modelo del arte político. En cuarto

lugar, caracterización del arte de medir y de la justa medida. Y finalmente, distinción de los estamentos de la sociedad y de los diferentes regímenes de gobierno, para llegar a la definición final de político como tejedor real⁵.

Aunque Santa Cruz y sus compañeros de investigación encuentran en el *Político* cinco temas, y Samaranch tan sólo tres, no significa que estén en desacuerdo, pues hay coincidencia en lo esencial: la política o arte político. A un filósofo tan prolijo como Platón, es preciso estudiarlo en dos etapas: en primer lugar, en cada uno de los diálogos, y en segundo lugar, en toda la obra. Y tanto en la primera como en la segunda etapa, es necesario leer y volver a leer: interpretar, examinar, explorar, comparar un diálogo con otro, agrupándolos por materias. En el caso concreto del pensamiento político, la trilogía por examinar está constituida por *República*, *Político* y *Leyes*. Y una vez hecho este ejercicio, la segunda tarea es ver la evolución que Platón tuvo en cada una de estas obras. Este es el reto final que me propongo, cuando haya concluido el estudio de los tres diálogos, para examinar el pensamiento político de Platón, no diálogo por diálogo, sino por materias. Por ejemplo, las formas de gobierno (cinco en la *República*, siete en el *Político* y dos en las *Leyes*); la esclavitud, la mujer, la educación, la división del trabajo, etc.

Por ahora, en una lectura lenta del *Político*, encuentro que hay unos

⁴ SAMARANCH, Francisco de P. “El Político o de la Realeza”, en *Platón. Obras completas*. Madrid, Aguilar, 1977, p. 1.049.

⁵ SANTA CRUZ, María Isabel y otros. Ob. cit., pp. 487-488.

temas medulares que sirven para saber en qué consiste el arte real, y otros que obran como apoyo en ese mismo propósito. Entre los primeros tenemos: la división del trabajo, el mito de la reversión, el justo medio, las formas de gobierno, la relación gobernante-ley, ¿quiénes deben estar excluidos del arte real? Menos espacio y contenido les dedica Platón a otros temas, que no por ello dejan de ser importantes. A manera de ejemplo, éstos son algunos: dialéctica, virtud, esclavitud y mercenarios.

3.3 La división del trabajo

Es una gran pena que el trabajo y la división de éste se hallen excluidos de todos los estudios que se han hecho sobre el pensamiento político de Platón. Y constituye un abatimiento para la inteligencia, porque si existe un filósofo que haya puesto el trabajo como elemento esencial en la formación del Estado, ese es Platón. ¿De dónde tomó Platón su énfasis en el trabajo y en las distintas actividades para desarrollar su teoría del Estado? Aparte de la aguda observación del pensador ateniense, Platón tuvo como fuente la obra de Hesíodo (siglo VIII a. C.). Según el poeta Hesíodo, sólo mediante el trabajo los hombres pueden llegar a ser ricos en rebaños de ganados y en otros bienes; aunque el ocioso puede sentir envidia porque el hombre laborioso llegue a acumular riqueza⁶.

No importa que los ingresos del trabajo inicial sean pequeños, si se tra-

baja con tesón y perseverancia, pronto esas pequeñas cosas se volverán grandes, pues para Hesíodo no hay alternativa distinta al trabajo⁷. Si alguien siente ambición por la riqueza, si una persona se siente entusiasmada o incentivada por esa motivación, no tiene sino que trabajar, y en caso de que aún le quede tiempo debe seguir trabajando si su anhelo es llegar a acumular una gran fortuna. Ésta es la exhortación final sobre la riqueza, expresada, además, con toda la inspiración y la belleza del cantor, y con toda la fuerza y la convicción del campesino genuino, del labrador de Beocia. “Para ti, si la riqueza el corazón anhela en tu pecho, así obra: y trabajo sobre trabajo trabaja”⁸.

Toda esa realidad sociológica y los estudios realizados por Hesíodo sobre la división del trabajo, le sirvieron de apoyo a Platón en la fundación del Estado y en la asignación de funciones que cada uno de los artesanos debía realizar para satisfacer las múltiples necesidades de la sociedad de su época. Por eso la división del trabajo es un hecho que palpita como tema esencial en la *República*, desde sus primeras páginas. “Cada una de las artes –dice Platón– es distinta a las otras y cada una tiene un poder distinto, y nos aporta un beneficio particular, como la medicina para la salud, el pilotaje la seguridad al navegar, y así las demás”⁹. En el libro II de la misma obra, Platón señala que mediante la división del trabajo, “se producirán más cosas y mejor y más

⁶ HESÍODO. *Los trabajos y los días*, v. 305.

⁷ *Ibid.*, vv. 361-362.

⁸ *Ibid.*, vv. 381-382.

⁹ PLATÓN. *República*, I, 346a.

fácilmente si cada uno trabaja en el momento oportuno y acorde con sus aptitudes naturales liberado de las demás ocupaciones”¹⁰. Y agrega que la especialización en el trabajo exonera al labrador de fabricar su arado, su azada y las demás herramientas que conciernen a la agricultura, así como al constructor, al tejedor y al fabricante de calzado, a quienes les hacen falta muchas cosas para realizar sus obras¹¹.

La primera división del trabajo que se encuentra al comienzo del *Político* es el trabajo manual y el trabajo intelectual, que corresponden a dos ciencias: una ciencia práctica y otra pura y simplemente cognoscitiva¹². La política, el político, el arte real y el hombre real, corresponden a una misma clase, unidad de trabajo o arte cognoscitivo. A esta misma clase de trabajo se dedica el arquitecto, quien no es obrero sino quien gobierna a los obreros, en la medida que aquel brinda su conocimiento, pero no su actividad manual¹³. Pero afín al trabajo del arquitecto aparece otro tipo de trabajo que es distinto: la vigilancia, la inspección, la crítica de la obra realizada por el arquitecto. Y como conclusión, el trabajo cognoscitivo o intelectual, en este campo concreto se subdivide en dos: el trabajo directivo y el trabajo crítico. El trabajo del hombre real corresponde al arte directivo, ya que manda como amo¹⁴.

Pero el trabajo de mandar tiene otra subdivisión, que Platón compara con otros dos oficios, afines pero distintos: comerciantes y revendedores. Así como el arte de los revendedores se distingue del oficio de quienes comercian sus propios productos, así también el trabajo real parece diferenciarse del género de los heraldos. En efecto, los revendedores reciben productos ajenos que ya antes han sido vendidos y ellos vuelven a venderlos por segunda vez. Así también el linaje de los heraldos recibe decisiones ajenas en forma de directivas y, a su vez, vuelve luego a impartir esas directivas a otros¹⁵. El trabajo de dirección, a su vez se divide en aquel que está destinado a dirigir la producción de bienes inanimados y aquel que tiene como finalidad la coordinación de seres vivos, con la oportuna aclaración de que el arte real o ciencia real, ejerce siempre su autoridad entre los seres vivos y sólo en relación con ellos. Y aquí una división más: la crianza individual o la crianza de un rebaño, de la que a su vez se desprenden la crianza de hombres y la crianza de bestias¹⁶.

En esta división del trabajo, Platón también considera la crianza de animales de agua y la de animales que habitan en tierra firme, y entre estos últimos, los volátiles y los pedestres. De la crianza de animales pedestres a su vez, resultan otras dos activi-

¹⁰ PLATÓN. *República*, II, 370c.

¹¹ PLATÓN. *República*, II, 370d. El estudio completo sobre el trabajo y la división de éste, en la formación del Estado, según la *República*, ya se hizo y está en los anexos de la investigación sobre la vida y obra de Platón. Por eso en este artículo no avanzo más en relación con el tratamiento que Platón le dio al tema en la *República*, pues este ensayo está dedicado al *Político*. En el momento en que redacte el libro que tengo proyectado, integraré en un solo capítulo, todo el tema del trabajo y la división del trabajo en el pensamiento político de Platón.

¹² PLATÓN. Ob. cit., 258e.

¹³ *Ibid.*, 259e.

¹⁴ *Ibid.*, 260c.

¹⁵ *Ibid.*, 260d.

¹⁶ *Ibid.*, 262a.

dades: la crianza de animales que carecen de cuernos y la crianza de animales con cuernos. Y entre los animales de frente lisa, es decir, que carecen de cuernos, unos admiten cruce con otras razas para la reproducción, como los caballares y asnares; en cambio hay razas que no admiten cruces. Y de inmediato, dos conclusiones: el rey, “no cabe duda, se nos presenta con toda nitidez como pastor de un rebaño despojado de cuernos”¹⁷. Y el hombre político “se nos presenta como alguien que brinda sus cuidados a una raza que no admite cruce con ninguna otra”¹⁸. Después de estas múltiples divisiones y subdivisiones del trabajo Platón llega a otra conclusión –porque después vendrán más–: “el arte de la política no consiste en la crianza de caballos ni de otras bestias, sino que es ciencia de la crianza colectiva de hombres”¹⁹. Esta parte del diálogo vendría bien para que la estudiaran, el dueño de la hacienda “El Ubérrimo”²⁰ y todos sus mayordomos y ayudantes.

Aparece luego otra división del trabajo, con la que Platón pretende dejar bien claro qué clase de pastor es el político, porque si bien es cierto que el arte real tiene que ver con el rebaño humano, hay otras artes que también dedican sus actividades en beneficio del hombre. Se trata de los agricultores, los panaderos, los maestros de gimnasia, los médicos, quienes podrían disputarles, con justa razón, la calidad de pastores de asuntos humanos a los llamados

políticos, alegando que también se preocupan por la crianza de los hombres, incluyendo a los gobernantes mismos. El filósofo ateniese, despeja la duda, en el sentido de que el político tiene que reunir una serie de elementos, que cada una de las demás artes –agricultores, panaderos, maestros, etc.– no reúnen por sí solas, para dirigir el rebaño humano. Y en este caso, recurre a un ejemplo: el del boyero. Éste se encarga de todas las necesidades de los bueyes y nadie se atreve a disputarle su misión: el boyero es el criador, el que apacienta los bueyes, el médico de los bueyes y tiene una voz especial para hablarles y amansarlos. Con este razonamiento, y antes de abordar el mito, concluye Platón la primera definición del político, que no se puede confundir con ninguna otra actividad, aunque ésta tenga que ver con el hombre²¹.

En el desarrollo del diálogo viene a continuación todo lo relacionado con el mito de la reversión, pero en los párrafos finales de éste vuelve a la división del trabajo, para buscar otra definición del político. De manera muy breve Platón divide al pastor en dos clases. En primer lugar, el pastor divino; y en segundo lugar, el hombre que brinda cuidados a los demás hombres. Y a este último lo subdivide en dos especies: el rey y el tirano. Es rey cuando brinda cuidado al rebaño humano con la aceptación voluntaria de los hombres; en tanto que es tirano cuando pretende brindar ese cuidado de

¹⁷ *Ibíd.*, 265d.

¹⁸ *Ibíd.*, 265e.

¹⁹ *Ibíd.*, 267d.

²⁰ *Ubérrimo*: así se llama la hacienda principal del presidente Uribe, experto en caballos y aperos para los mismos, y quien no tiene ministros, viceministros y asesores sino simples escuchas y ayudantes.

²¹ PLATÓN. *Ob. cit.*, 267e-268b.

manera compulsiva. Y concluye Platón: “Hemos conseguido de este modo, dar término a nuestra presentación del político”²².

A pesar de esta conclusión, el filósofo ateniense quiere rectificar todo el debate anterior y reemplazar el modelo o paradigma—el pastor— que ha escogido para encontrar la definición del político u hombre real. Estas son sus palabras autocríticas: “Aún no se nos muestra completo nuestro retrato del rey, sino que nos ha ocurrido lo que a los escultores que con el afán, a veces inoportuno, de agregar más y más detalles y con una amplitud mayor de la que convendría, pierden su tiempo”²³. Y recargando la batería para recurrir a otro paradigma o modelo, en la búsqueda de la definición del hombre político, Platón dice por boca del Extranjero: “¡Qué difícil es, queridísimo amigo, poder presentar de modo suficiente, sin recurrir a modelos, cualquier cosa importante! Pues podría parecer que cada uno de nosotros todo lo sabe como en sueños, pero, cuando está despierto, en cambio, todo lo ignora”²⁴.

Después de la defensa del modelo para presentar las cosas importantes, Platón se pregunta a qué paradigma se debe recurrir que posea la misma función de la política, y que sirva de punto de comparación para lograr el objeto de la búsqueda. Pronto lo encuentra, y se aferra a ese nuevo paradigma: el tejedor. Y a continuación viene otro bloque larguísimo de la división del trabajo, en el

que cabe toda una serie de actividades afines y complementarias al arte de tejer, pero no idénticas. Entre muchos otros oficios podemos encontrar estos: los tejidos con pelaje de animales, el tejido con fibras naturales, los tejidos que sirven para la defensa y los que se usan como ropa de cama; entre los que se utilizan como defensa están las armaduras para la guerra y aquellos que se usan para guarecerse del frío; también son afines al arte de tejer, el curtido de pieles de animales y el oficio de cardar, de lavar y remendar y torcer con el huso la lana. Pero por mucha afinidad que haya entre el arte de tejer y todos estos oficios, no es el modelo que Platón desea para el hombre político. “El arte de tejer—dice— es el arte de entrelazar la trama y la urdimbre”²⁵.

Es imposible concluir este punto de la división del trabajo, sin mencionar a un dialéctico, y por lo tanto heredero de Platón, tanto en un tema como en el otro: Marx. La división del trabajo es, para el pensador alemán, uno de los modos de producción capitalista. “Así, por ejemplo—dice Marx—, un coche es el producto colectivo de los trabajadores de toda una serie de artesanos independientes: carreros, talabarteros, costureros, cerrajeros, latoneros, torneros, tapiceros, vidrieros, pintores, barnizadores, doradores, etc”²⁶. Y añade el economista de Tréveris que “la *manufactura de coches* reúne en un taller todos estos oficios, y los entrelaza. Es evidente que no se puede dorar un coche antes de

²² *Ibíd.*, 277a.

²³ *Ibíd.*, 277b.

²⁴ *Ibíd.*, 277b.

²⁵ *Ibíd.*, 283b.

²⁶ MARX, Carlos. *El capital*. México, Fondo de Cultura Económica, 3a. ed., 1964, t. I, p. 272.

montarlo. Pero si se construyen muchos al mismo tiempo, una parte de los obreros puede dedicarse continuamente al dorado, mientras otros ejecutan una fase anterior del proceso de producción”²⁷.

Esa división del trabajo, registrada por tres pensadores –Hesíodo, Platón y Marx–, y que corresponde aproximadamente a dos mil seiscientos años de evolución social, ha continuado implacable hasta nuestros días, llegando a un poco más de 20.000 oficios al momento de escribir este artículo²⁸. Y ya no se habla de la división del trabajo en una misma fábrica, como lo notaba Marx hace unos ciento cincuenta años, ni de la división del trabajo estatal, ni siquiera de la división del trabajo en un mismo país, sino de una nueva división del trabajo: *la división internacional del trabajo*. En efecto, en la fabricación de la materia prima –las partes– con que se elaboran los electrodomésticos –televisores, por ejemplo–, intervienen trabajadores de más de cuarenta países²⁹.

3.4 El mito de la reversión

Los académicos e intelectuales que cultivan el pensamiento de Platón, saben que el filósofo ateniense recurre constantemente a parábolas, mitos, fábulas y paradigmas para transmitir sus enseñanzas a la humanidad. Muchas de esas parábolas fueron tomadas por la religión cristiana, en el Antiguo y el Nuevo Testamento. En la *República*, por ejem-

plo, en el libro VII, trae uno de los mitos más famosos de la filosofía: el mito de la caverna. En el *Político*, Platón nos recrea con el mito de la reversión. Este mito tiene tres momentos, cada uno de los cuales en realidad corresponde a una fábula, que de algún modo se halla entrelazada con las otras dos: un mito cósmico, un mito antropológico y un mito socio-político.

El mito *cósmico* es prácticamente el que le da su nombre: *reversión*, porque el universo está sujeto a mutaciones periódicas que inciden en la vida de la humanidad. En el introito de esta parte del mito, Platón reconoce que existen muchas historias y leyendas que se han transmitido de generación en generación, pero que por el larguísimo tiempo transcurrido, algunas de esas lucubraciones se han acabado y otras se han dispersado³⁰. A continuación explica que en lo que respecta a este mito, durante cierto tiempo Dios guía, personalmente, el mundo, pero por épocas lo deja que se oriente libremente. Sin mencionar la palabra solsticio, Platón dice que “de todas las reversiones que se dan en el cielo, la reversión más importante y acabada es la del sol”, y que en ese momento también se dan enormes cambios para los seres humanos. Luego formula el segmento más irreal del mito: la edad de todos los seres vivos se detiene, el envejecimiento cambia de dirección y las personas, los animales y las plantas se vuelven más jóvenes y tiernos³¹. Lo más interesante de esta parte del

²⁷ Ibid.

²⁸ GIDDENS, Anthony. *Sociología*. Madrid, Alianza, 1995, 526.

²⁹ Ibid., p. 527.

³⁰ PLATÓN. Ob. cit., 269a.

³¹ Ibid., 270e.

mito, es que mientras ese dios guiaba el universo y sus diversas regiones, “ninguna criatura salvaje ni los animales se devoraban unos a otros, y no existía guerra ni ningún tipo de discordia”³².

Según este mito cósmico, cuando el dios apacentaba los animales y los hombres, éstos no tenían regímenes políticos, ni poseían mujeres ni hijos. Todos surgían de la tierra; ese era el origen de la vida de los hombres. Pero en cambio tenían otras compensaciones: una profusión de frutos que les brindaban los árboles y muchas otras plantas que crecían sin necesidad de cultivo y que la tierra proveía como don espontáneo. Hombres y mujeres andaban desnudos sin necesidad de abrigo; vivían la mayor parte del tiempo al aire libre, porque las estaciones eran templadas, no le ocasionaban penurias³³. Quien haya leído la Biblia o aquel a quien le hayan contado esa leyenda de la creación del hombre, hecho de arcilla, y las delicias que se vivían en el denominado *paraíso*, encontrarán cierto parecido con esta parte del mito que Platón describe en el *Político*. Es preciso tener en cuenta que mientras el filósofo griego escribió en el siglo IV a. C., la primera versión griega de la Biblia, la denominada de los *Setenta*, se hizo en Alejandría, después del siglo III a. C.³⁴.

El mito *antropológico* corresponde al momento en que “el piloto del universo abandona, por así decirlo,

la caña del timón y se retira al puesto de observación”³⁵. Entonces, el mundo revirtió otra vez y tomó el camino que conduce la actual generación —la de Platón, y por supuesto la nuestra—; la edad de los individuos volvió a detenerse y se produjeron nuevos procesos en sentido contrario. Los seres vivos que estaban a punto de desaparecer, comenzaron a crecer, y las personas al morir nuevamente descendían a la tierra. Todo lo relacionado con la gestación, el alumbramiento y la nutrición, obedecía a un proceso natural, pues ya no se nacía de la tierra, por la acción de agentes exteriores, sino que debían “gestar, alumbrar y nutrir por sus propios medios”³⁶. Un gran número de bestias se volvieron feroces y salvajes, la especie humana no tenía protección y era despedazada por las fieras, “con el agravante de que los hombres en los primeros tiempos carecían de recursos y de artes, había desaparecido el alimento espontáneo y no sabían cómo procurárselo, porque no habían sido obligados antes a ello por ninguna necesidad”³⁷.

La etapa del mito *socio-político* corresponde al momento en que Platón se da cuenta de que se han cometido dos grandes errores al presentar el hombre real o político, en la argumentación. El pensador ateniense quiere aterrizar ahora con un político más humano, constituido de carne y hueso y frente a una ciudad real con problemas y formas concretas de gobierno. No tiene

³² *Ibíd.*, 271e.

³³ *Ibíd.*, 271e-272a.

³⁴ Artículo “Biblia”, en *Nueva enciclopedia Larousse*. Barcelona, 1981.

³⁵ PLATÓN. *Ob. cit.*, 272e.

³⁶ *Ibíd.*, 274a.

³⁷ *Ibíd.*

ningún inconveniente en reconocer esos dos errores: por una parte, al “escoger al pastor del rebaño humano de otrora y, por eso mismo, de un dios en lugar de un mortal y, en tal sentido, nos desviamos de la ruta. Por otra parte lo presentamos como quien gobierna la ciudad entera, pero sin explicar de qué manera lo hace”³⁸.

Después de explicar la razón por la cual se ha acudido al mito de la reversión, Platón concluye de manera contundente: “En consecuencia, es preciso, al parecer, confiar en que sólo después de precisar el modo de gobierno de la ciudad podamos exponer acabadamente al político”³⁹. Y agrega que al incurrir en el error, en ninguna parte de la argumentación se incluyó la manera como se escoge o elige al político. La auto-crítica también reconoce que es inapropiada la definición que se ha dado de político: “criador del rebaño humano”, pues es necesario asignarle una misión más amplia, como “el arte de ocuparse de los rebaños”, o también el “arte de brindar cuidados a los rebaños”.

3.5 El justo medio

El justo medio o justa medida es otro de los grandes temas del *Político*. El justo medio, al que se refiere Platón, no es exactamente al matemático o físico, sino desde el punto de vista del comportamiento humano, en cuanto posee o puede poseer un valor moral. En consecuencia, el justo medio es equiva-

lente, en las acciones humanas, a la moderación, a la templanza, y se presenta como antítesis al exceso. El justo medio es el equilibrio que debe existir entre los dos extremos de la conducta humana, y es indispensable para llevar una buena vida.

Cuando algún académico en una conferencia o alguien de cultura media en una charla coloquial, o el maestro que aconseja a sus alumnos, hace referencia al justo medio como valor moral, suele citar a Tomás de Aquino e inclusive a Aristóteles, pero deja en el olvido a Platón. Sin embargo, es Platón quien, apoyándose en los pitagóricos estudia la medida, justa medida o justo medio, y de acuerdo con el propio testimonio de Aristóteles, a este tema el pensador ateniense le dedicó mucho tiempo en los debates internos que se daban dentro de la Academia, como enseñanzas no escritas⁴⁰. En su obra escrita, encontramos el justo medio en la *República*, al estudiar la justicia, y en el *Protágoras*, cuando analiza la métrica, pero es en el *Político* donde hace mayor énfasis en el justo medio, y le sirve de pretexto el ‘tedioso’ y ‘extenso mito’, según las propias palabras de Platón. “Observemos, ante todo –dice Platón–, el exceso y el defecto en general, para poder así, con fundamento, elogiar o censurar las exposiciones a veces excesivamente extensas o, por el contrario, excesivamente breves, en este tipo de discusiones”⁴¹.

Hay dos procedimientos para buscar el justo medio. En primer lugar,

³⁸ *Ibid.*, 275a.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ SANTA CRUZ, María Isabel y otros. Ob. cit., 559.

⁴¹ PLATÓN. *Político*, 283c.

buscando la relación de una cosa o una conducta con su contraria; y en segundo lugar, teniendo en cuenta la relación que una cosa o comportamiento guarda con la justa medida. El primero es un justo medio relativo, el segundo es absoluto. Este razonamiento del justo medio es quizá el de mayor trascendencia en el discurrir de la vida de un hombre o de una sociedad. “Una parte se refiere –enseña Platón– a la recíproca relación entre grandeza y pequeñez; otra, a aquella realidad que es necesaria a toda producción”⁴². Y unos párrafos más adelante arguye con mucha fuerza: “Si se concede que la naturaleza de lo que es más grande no guarda relación alguna sino con lo que es más pequeño, jamás estará en relación con el justo medio”⁴³. Hay etapas de las sociedades en que por el sufrimiento y la humillación éstas caen demasiado bajo, porque los gobernantes y tiranos las han empequeñecido, y en ese momento resulta un charlatán que vocifera y grita, y entonces sus áulicos dicen: ¡qué gran estadista tenemos! Aquí, de acuerdo con el razonamiento de Platón, no puede haber grandeza, porque a ésta se le está midiendo en relación con la pequeñez en que se halla postrada la sociedad. Es lo que ahora le sucede a Colombia: un gobernante que quebranta la Constitución, reprime a los sectores sociales, sindicales e intelectuales; humilla y pisotea la soberanía, pero a su vez, unos medios de comunicación que, a base de publicidad y demagogia, le inflan la popularidad. A esto, el propio

gobernante y sus cortesanos, llaman grandeza⁴⁴.

Después de estos argumentos sobre la grandeza y la pequeñez, para encontrar el justo medio, Platón señala una serie de elementos que nos sirven de apoyo para descubrir el justo medio y ajustar nuestra conducta a este valor moral y ontológico para vivir bien. Para ello, según Platón, todas las artes, oficios y acciones, sin excepción, se deben cuidar bien de no caer en el más o en el menos del justo medio; y deben considerar el más y el menos, no como algo inexistente, sino como algo peligroso en lo que a sus actividades se refiere. Precisamente de ese modo, cuando los hombres preservan la justa medida, logran que sus obras sean todas bellas y buenas⁴⁵. El consejo práctico del pensador griego consiste en tomar todas las cosas y acciones en relación con sus opuestos, teniendo en cuenta un número, una longitud, una profundidad, un ancho, una velocidad, por una parte, y por la otra, mirar lo conveniente, lo oportuno, lo debido y, en general, todo aquello que se halla situado en el medio, alejado de los extremos⁴⁶.

3.6 Formas de gobierno

El debate que Platón hace en el *Político* sobre las formas de gobierno no es tan extenso e intenso como el que adelantó en la *República*, pero no por eso deja de tener importancia. En este tema en concreto, es notorio el avance logrado por Platón

⁴² *Ibid.*, 283d.

⁴³ *Ibid.*, 284a.

⁴⁴ BALLEEN, Rafael. *La pequeña política de Uribe. ¿Qué hacer con la seguridad democrática?* Bogotá, Le Monde Diplomatique, 2005.

⁴⁵ PLATÓN. *Político*, 284b.

⁴⁶ *Ibid.*, 284e.

en el transcurso de unos cincuenta o sesenta años de investigación, que el pensador comenzó cuando bordeaba los veinte años y los concluyó a los ochenta y uno, cuando falleció. En efecto, en la *República*, que fue el primero de los tres diálogos sobre ciencia política, Platón nos dice que hay cinco formas de gobierno. El régimen recto o excelente que corresponde al Estado fundado por el propio Platón, y cuatro más: timocracia, oligarquía, democracia y tiranía. En el *Político*, eleva el número a siete, y en las *Leyes*, sintetiza todas las formas en dos: monarquía y democracia. Del estudio que Platón hizo en estos dos últimos diálogos, han partido todos aquellos que en el mundo se han ocupado de las formas de gobierno, desde Aristóteles hasta nuestros días. El más reciente pronunciamiento (2004) sobre régimen democrático, lo hizo José Saramago⁴⁷, en su novela *Ensayo sobre la lucidez*.

En el diálogo *Político*, Platón enseña que hay tres formas de gobierno: el gobierno de uno, el gobierno de pocos y el gobierno de muchos. El gobierno de uno es la monarquía, el gobierno de unos pocos es la aristocracia y el gobierno de la muchedumbre es la democracia⁴⁸. Y veinte páginas más adelante, llega a la conclusión de que no son tres sino siete, incluyendo el régimen excelente, que corresponde a la propuesta de Platón. “Si ahora seccionamos en dos cada uno de estos gobiernos,

tendremos seis, tras haber discernido al régimen recto y hacerlo aparte de éstos como el séptimo”⁴⁹.

Y enseguida explica cómo es que de cada régimen resultan dos sistemas de gobierno. De la monarquía resultan el gobierno real y la tiranía; del gobierno ejercido por quienes no son muchos, proceden la aristocracia, cuyo nombre es de buenos auspicios, y la oligarquía. Y, finalmente, —dice Platón— al gobierno ejercido por muchos lo considerábamos antes simple, llamándolo ‘democracia’, pero ahora, “en cambio, también a él debemos considerarlo doble”⁵⁰.

El elemento que determina si un gobierno es bueno o malo, bien sea de uno, de pocos o de muchos, es la ley. La monarquía, cuando está uncida al yugo de esos buenos escritos denominados leyes, es, de los seis regímenes, el mejor de todos; sin la ley, en cambio, es la tiranía, la más difícil y la más dura de sobrellevar. El gobierno de pocos, si se ejerce conforme a la ley, es la aristocracia; si se hace al margen de la ley, es la oligarquía. En cuanto al gobierno de la muchedumbre, es decir, la democracia, no es “ni bueno ni malo, en comparación con los demás, porque en él la autoridad está distribuida en pequeñas parcelas entre numerosos individuos. Por lo tanto, de todos los regímenes políticos que son legales, éste es el peor, pero de todos los que no observan las leyes, es el mejor”. Concluye Platón, en

⁴⁷ SARAMAGO, José. *Ensayo sobre la lucidez*. Bogotá, Alfaguara, 2004. En ésta, que es su más reciente obra, el Premio Nobel de Literatura 1998, cuestiona seriamente la democracia, porque —según Saramago— no existe mientras que la inmensa mayoría de la población permanezca en la exclusión y la miseria. Además de *Ensayo sobre la lucidez*, el pensador portugués ha escrito artículos y ha concedido reportajes sobre el mismo tema de la democracia. Uno de esos artículos es el que escribió para Le Monde Diplomatique, que tituló así: *¿Qué es exactamente la democracia?*

⁴⁸ PLATÓN. *Político*, 291d.

⁴⁹ *Ibid.*, 302c.

⁵⁰ *Ibid.*, 302d.

este tema de los regímenes de gobierno, señalando que de todos los sistemas, de lejos será mucho mejor vivir en el primero, si se exceptúa el séptimo. “A éste, en efecto, no cabe duda de que hay que ponerlo aparte —como a un dios frente a los hombres— de todos los demás regímenes políticos”⁵¹.

3.7 Relación gobernante-ley

A propósito de las formas de gobierno, y concretamente con el régimen excelente, en el *Político* hay una amplia discusión en relación con el gobernante frente a la ley. Comienza el debate con este razonamiento de Platón: “El recto gobierno debemos buscarlo en uno, en dos o en un número muy reducido de personas, en el caso de que se realice un gobierno recto”⁵². En este régimen los hombres gobiernan con aceptación voluntaria de sus súbditos o sin ella, según códigos escritos o sin ellos, sean ricos o pobres. En este caso los gobernantes actúan como los médicos: nos curan con nuestro asentimiento o sin él; cortando, quemando o proporcionándonos algún otro sufrimiento, lo hacen según un código escrito o prescindiendo de él; sean pobres o ricos, en ningún caso vamos a dejar de llamarlos “médicos”, siempre que sus prescripciones respondan a un arte. El único gobierno recto por excelencia, es aquel en el cual quienes gobiernan son en verdad dueños de una ciencia y no pasan por serlo; sea que gobiernen conforme a leyes o sin leyes, con

consentimiento de los gobernados o por imposición forzada⁵³.

Los anteriores argumentos los presenta Platón por boca del Extranjero, y queda claro que para el director de la Academia, en esta etapa de su pensamiento, la fuerza y el poder han de permanecer no en las leyes, sino sólo en aquel individuo que posea el saber, pues la ciencia debe estar siempre por encima de la ley. Para contrarrestar el choque que produce en la opinión generalizada de Grecia este punto de vista, Platón le concede la palabra al otro protagonista del diálogo, el Joven Sócrates, quien dice: “Sobre las demás cuestiones, extranjero, me parece que te has expresado con mesura; pero eso de que se deba gobernar sin leyes es una afirmación que resulta más dura al oído”⁵⁴. Al final de esta discusión, Platón, con palabras del Extranjero, concluye: “En aquel régimen político verdadero, donde el único individuo que gobierna apoyándose en un arte, ha recibido las leyes, no debe actuar jamás contra la letra escrita ni contra las costumbres tradicionales”⁵⁵.

3.8 ¿Quiénes no pueden ser políticos?

Ahora, al despuntar el siglo XXI, se presenta un fuerte debate en relación con el poder, la política, la injerencia de las transnacionales en la soberanía nacional, las funciones y fines del Estado, entre otros temas. Para quienes pretenden teorizar o

⁵¹ *Ibíd.*, 303b.
⁵² *Ibíd.*, 293a.
⁵³ *Ibíd.*, 293a-d.
⁵⁴ *Ibíd.*, 293e.
⁵⁵ *Ibíd.*, 301a.

‘tirar línea’ sobre el Estado, y, mucho más para quines luchan ferozmente por alcanzar el poder o por perpetuarse en él, sería aconsejable que leyeran y releyeran el diálogo *Político* de Platón. Concretamente, les sería de gran provecho examinar cuáles eran las funciones que debía asumir la ciudad, qué debía de quedar excluido de sus retos, y qué personas y profesionales no deberían pretender el poder político o arte real.

De acuerdo con las ideas formuladas en el *Político*, el Estado no puede dedicarse a la producción de instrumentos, porque no tiene la función instrumental, sino la de asegurar y proteger lo que ya se haya producido o se halle en proceso de producción. El Estado no debe asumir tareas como la fabricación de recipientes como envases o similares, ni de sillas o cualquier clase de muebles, ni vestidos, ni cuadros de pintura, ni juegos de pasatiempos, objetos de carpintería o cestería, curtiembres o elaboración de alimentos. Todas estas actividades, según Platón, sería mejor asignarlas a cualquier otro oficio, a la agricultura, a la caza, a la gimnasia, a la medicina, al arte culinario: sería más correcto que atribuirlo a la política⁵⁶.

Así como las anteriores actividades no deben ocupar más que la protección del Estado, muchas personas que por razón de oficio o de intereses individuales son ajenas al interés público, no deben pretender el arte de la política, ser políticos ni luchar por el poder político. Entre las distintas personas que Platón mencio-

na, se encuentran estas: todos aquellos dedicados a la actividad manual, los esclavos, los comerciantes en sus distintas modalidades, los que intercambian los productos de la agricultura, los que distribuyen esos productos y los venden por dinero, los mercenarios, los heraldos, los escribas y los magistrados. Tampoco pueden ser políticos o pretender el arte real quienes se dedican a la adivinación y a la interpretación de los dioses, así como todo género de sacerdotes.

Platón es especialmente implacable con aquellos que simulan ser políticos: los sofistas. Éstos son enormes embaucadores y los más versados en el arte de engañar. Al embaucador hay que aislarlo de todos aquellos que son verdaderamente políticos y reyes, aunque sea difícilísimo de hacerlo⁵⁷. Desgraciadamente, esta exigencia de Platón jamás se ha cumplido, ni antes ni después del pensador ateniense: durante los últimos 5.500 años el mundo ha sido gobernado, y lo está siendo hoy, por una exigua minoría de bandidos y embaucadores, preocupados sólo por sus intereses personales. Colombia no es la excepción sino que hace parte de la siniestra regla. Hoy está gobernada por un embaucador y simulador de estadista y de demócrata⁵⁸.

3.9 Otros temas

Además de los temas anteriores, que son los medulares del *Político*, este diálogo estudia en menos extensión y profundidad, o menciona otras

⁵⁶ *Ibid.*, 287e-289b.

⁵⁷ *Ibid.*, 291c.

⁵⁸ BALLÉN, Rafael. *La pequeña política de Uribe. ¿Qué hacer con la seguridad democrática?* Ob. cit.

materias: la dialéctica, la virtud, la esclavitud y los mercenarios.

La *dialéctica* que muchos atribuyen a Hegel y en la que se fundamentó Marx para construir su obra, es en realidad un método, un instrumento, un mecanismo creado por Platón para descubrir el conocimiento y llegar a la verdad. Es tal la importancia que Platón le asigna a la dialéctica, que llega al punto de hacer de este método el objeto del supremo entrenamiento del filósofo⁵⁹. “La razón misma –dice Platón– aprehende, por medio de la facultad dialéctica, y hace de los supuestos no principios sino realmente supuestos, que son como peldaños y trampolines hasta el principio del todo, que no es supuesto, y, tras aferrarse a él, ateniéndose a las cosas que de él dependen, desciende hasta una conclusión”⁶⁰.

La dialéctica, que ya había sido ampliamente estudiada por Platón, en la *República*, es mencionada en un solo párrafo en el *Político*, pero con una hondura tal, que pareciera que este diálogo tuviese como propósito ese método para conocer la verdad, y no la política propiamente dicha. En efecto, dice Platón en el *Político*: “No hemos emprendido la búsqueda del político, por el político mismo, sino más bien para hacernos más hábiles dialécticos en todo tipo de cuestiones”⁶¹. A pesar de esta contundente declaración de Platón, no se puede excluir la política como tema central de este diálogo. Lo que se debe entender es que existe una

íntima relación entre el método dialéctico y la búsqueda del político, del arte real o del hombre real.

Al final del diálogo, y como un ingrediente para definir al político, habla de la *virtud* como un todo, como el género, y de dos virtudes, como parte de ese todo o género: de la valentía y de la sensatez. La *valentía* es una parte de la virtud, pero diferente a la *sensatez*, que también es parte de la virtud. Ambas se hallan en mutua enemistad, y ambas tienen una posición contraria en muchas personas. La valentía depende de la rapidez de las acciones, de la vehemencia y la agudeza del intelecto o del cuerpo y aun de la voz. Por el contrario, se llaman sensatas las actividades que resultan del ejercicio del pensamiento o de la acción lenta y suave, como los sonidos llanos y graves de la voz. La combinación de estas dos virtudes –valentía y sensatez– y su encuentro en el justo medio, daa como resultado el verdadero político: al contrario, el extremo de la valentía lleva a la locura y a la bestialidad; el extremo de la moderación conduce a la vileza y a la indolencia⁶².

La *esclavitud* fue una institución que, violando permanentemente el derecho a la dignidad personal, consideraba a un sector de los hombres no como seres dotados de un fin propio, sino como simples medios para lograr los fines del otro sector de la población a cuyo dominio estaban sometidos los esclavos. En consecuencia, la esclavitud fue una

⁵⁹ FERRATER M., José. *Diccionario de filosofía*. Barcelona, Herder, 1994, 867.

⁶⁰ PLATÓN. *República*, VI, 511b.

⁶¹ PLATÓN. *Político*, 285d.

⁶² *Ibíd.*, 306a-310a.

institución contraria a la naturaleza humana. Lo que constituía el carácter principal de la esclavitud era la degradación del alma del esclavo, para quien su dueño era su ley, su ciudad, su patria, el fin de su vida y la regla de lo justo y de lo injusto, y para el que no había familia, ni patrimonio, ni paternidad, ni hijos, ni hermanos, sino sólo uniones pasajeras, desprovistas de todo carácter jurídico, que lo rebajaban más y más. Todas las corrientes filosóficas de Grecia reconocían la existencia de la esclavitud, pero el pensamiento de Platón constituye la doctrina más elevada y humana de esta tragedia por la que ha pasado el hombre⁶³.

Apenas en las primeras líneas de la *República* se tropieza por primera vez con el concepto de esclavitud, pero no para defender la institución ni para hablar con desprecio de quienes tienen esa condición, sino más bien con un alcance de estafeta y hasta de canciller. En efecto, en el momento en que Sócrates pretende abandonar el Pireo, es abordado por un esclavo de Polemarco, que toma al filósofo por el manto y lo exhorta a que espere a su amo, con estas palabras: “Polemarco os exhorta a esperarlo. Me volví y le pregunté dónde estaba su amo. Allí atrás viene, esperadlo –respondió–”⁶⁴. Un diálogo de esta naturaleza no puede darse sino entre personas de relativa igualdad: Polemarco, Sócrates y el esclavo, donde éste hace el papel de canciller.

En el diálogo *Político*, Platón se refiere a la esclavitud en dos pasajes, pero no para elogiarla o defenderla como institución, sino para reconocer una realidad. En el primer pasaje, Platón señala que debido a que los esclavos hacen parte de lo que en términos generales se denominan ‘servicios’, aquellos son objeto de compraventa y, por lo tanto, no pueden pretender el arte real⁶⁵. En el segundo pasaje, Platón dice que la extrema moderación hace a los hombres ineptos para la guerra y esto puede conducir a que la ciudad y sus hijos caigan en la esclavitud⁶⁶.

La figura o institución de los soldados *mercenarios* es bastante antigua, y desgraciadamente su cuna es la misma donde se arrulló la democracia: Grecia. En efecto, los primeros mercenarios de que tenga noticia la historia fueron los 13.000 griegos que comandados por Jenofonte (430-355 a. C.), acudieron en auxilio de Ciro el Joven para derribar del trono de Persia a su hermano Artajerjes. También fueron mercenarios la mayor parte de los soldados que acompañaron a Aníbal en la guerra contra Roma (las legendarias Púnicas), y las tropas extranjeras que con César a la cabeza recorrieron el mundo⁶⁷. Y una de las noticias de diciembre de 2004, que nos avergüenza y deprime, es aquella que anuncia que Colombia exporta mercenarios. Considera Platón en el diálogo *Político*, como ya se dijo, que los mercenarios no pueden pretender el arte de la política⁶⁸.

⁶³ Artículo “Esclavitud”, en *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Madrid, Espasa Calpe, 1915.

⁶⁴ PLATÓN. *República*, I, 327b.

⁶⁵ *Ibíd.*, 289c.

⁶⁶ *Ibíd.*, 308a.

⁶⁷ Artículos “Mercenarios” y “Jenofonte”, en *Nueva Enciclopedia Larousse*. Ob. cit.

⁶⁸ PLATÓN. *Político*, 290a.

3.10 Conclusión: Definición del político

En este diálogo, después de un intenso debate que el propio Platón califica de tedioso, llega a la definición del arte real y a la construcción del perfil del hombre político. “Sobre todo –señala Platón–, el tedio que nos causaron las largas exposiciones sobre el arte de tejer, haciendo afirmaciones superfluas [...], y para colmo de males, demasiado extensas”⁶⁹. A través de ese profundo debate, Platón ha trajinado con el mito de la reversión, con el justo medio, con las formas de gobierno, con el gobernante, la ley; ha excluido a muchos oficios del arte real y ha estudiado brevemente las virtudes de *valentía* y *moderación*.

Y por sobre todo, con su magistral método dialéctico, Platón ha definido los dos hilos de naturaleza distinta, que constituyen el tejido de la sociedad y del Estado: la urdimbre y la trama. La *urdimbre* es una hebra que se ha retorcido en el huso y por lo mismo se ha vuelto fuerte y de gran resistencia. Por el contrario la

trama, es una hebra de torsión laxa, flexible, que le permite el adecuado entrelazamiento con la urdimbre y que permite el estiramiento del proceso de aprestamiento social. Identificadas estas dos hebras, Platón nos da la definición del tejido: “El arte de tejer es el arte de entrelazar la trama y la urdimbre”⁷⁰.

Con los anteriores elementos Platón está listo para concluir el diálogo *Político*, y con él, definir y caracterizar el hombre político y el arte real, utilizando el paradigma del arte de tejer. Según Platón, este es el fin de la actividad política: la combinación en una trama bien armada del carácter de los hombres valientes con el de los sensatos, cuando el arte real los haya reunido por la concordia y el amor en una vida común y haya confeccionado el más magnífico y excelso de todos los tejidos, y abrazando a todos los hombres de la ciudad, tanto esclavos como libres, los contenga en una red y, en la medida en que le está dado a una ciudad llegar a ser feliz, la gobierne y la dirija, sin omitir nada que sirva a tal propósito⁷¹.

BIBLIOGRAFÍA

- FERRATER M., José. *Diccionario de filosofía*. Barcelona, 1994.
- GAVIRIA V., José Obdulio. *Reelección. Que el pueblo decida*. Bogotá, Planeta, 2004.
- GIDDENS, Anthony. *Sociología*. Madrid, alianza, 1995.
- HESÍODO. *Los trabajos y los días*. Hay varias traducciones. Me apoyé en Gredos.

⁶⁹ *Ibíd.*, 286c.

⁷⁰ *Ibíd.*, 283b.

⁷¹ *Ibíd.*, 311c.

MARX, Carlos. *El Capital*. México, Fondo de Cultura Económica, 1964, t. I.

NUEVA ENCICLOPEDIA LAROUSSE. Barcelona, Planeta, 1981.

PLATÓN. *Político*. Hay muchas traducciones. Me apoyé en Gredos y Aguilar.

PLATÓN. *República*. Hay varias traducciones. Me apoyé en Gredos y Aguilar.

SANTA CRUZ, María Isabel; VALLEJO C., Álvaro y CORDERO, Néstor Luis. *Platón. V. Parménedis, Teeteto, Sofista, Político. Traducción, introducción y notas*. Madrid, Gredos, 1992.

SAMARANC, Francisco de P. “El Político o de la realeza”, en *Platón. Obras completas*. Madrid, Aguilar, 1977.

SARAMAGO, José. *Ensayo sobre la lucidez*. Bogotá, Alfaguara, 2004.